

Cuba sólo para turistas

Por Julie De Grandy

Cuando una novela nos atrapa al punto que no podemos dejar de leer la próxima página y presa de esa fuerza magnética llegamos a su página final, sin duda se trata de una gran novela. Esto me pasó leyendo *Cuba Sólo Para Turistas* de Jorge Luis Seco. Por el título de la misma, adivinaba parte de su contenido y no me equivoqué. De hecho se trata de Cuba, esa Cuba de ahora donde sus ciudadanos son de segunda clase y se le rinde rimbombante pleitesía al turista para que, como la gallina de los huevos de oro, ponga su preciado tesoro en forma de dólar, sobre avariciosas y necesitadas manos. Pero la novela es más mucho más



Esta novela realista, cruda y valiente refleja con auténtica maestría el vínculo emocional de los cubanos de afuera con los de adentro. Nos muestra la tragedia de la separación de las familias pasando por el amor puro que no ha destruido tiempo ni distancia y también las envidias y odios viscerales de quienes repudian y denuncian a su propia sangre envenenados por el comunismo mientras aceptan gustosos su dólar contaminado por la plaga del capitalismo. *Cuba Sólo Para Turistas* es una novela sensual. Sus páginas van despertando todos nuestros sentidos y con ellos nos adentramos en los vericuetos de su sencilla y a la vez compleja trama. Nuestros sentidos se fusionan con los de la protagonista sin nombre que abandonó la isla a los seis años y regresa más de treinta años después. La Cuba que encuentra le es ajena y a su vez late dentro de su corazón. A través de sus ojos vemos la belleza de los paradisíacos rincones de la isla donde la naturaleza celebra la magnificencia de su Creador; también vemos la suciedad, la inundación, los escombros y las decrepitas construcciones abandonadas. Su olfato nos evoca el olor a mar, a tierra mojada, a fruta fresca, a buen tabaco y también la fetidez de los inodoros desbordantes de excrementos, la basura acumulada, el rancio sudor del odio, el hedor de la sangre seca sobre heridas abiertas. Escuchamos con sus oídos las melodías ilustres de nuestro amplio pentagrama, las olas que rompen sobre el malecón y que lamen la orilla de Varadero, las palabras tiernas de amor y esperanza, los dictámenes de los Orishas y también el silencio de las calles, las desgarradoras anécdotas de las inocentes víctimas y las viles frases de odio y recriminación de quienes exilaron el amor de sus corazones. Por su boca probamos los manjares del mar caribe, la frescura del agua de coco, la sazón de unos buenos frijoles negros, la lluvia cálida de los cielos caribeños, el elixir de una boca enamorada y también la bilis amarga que sube a la garganta ante la ignominia al igual que las saladas lágrimas de tristeza, ira, dolor y frustración. Con sus manos acariciamos la piel arrugada del ser querido que quedó atrás, la piel juvenil de los nuevos seres que llevan nuestra sangre y albergan por osmosis nuestro sentido de libertad y la carne tersa y sensual del amante febril y primitivo que pone en el camino el capricho del destino.

Por momentos *Cuba Sólo Para Turistas* se hace difícil de leer pues alberga pedazos, recuerdos y sentimientos de la vida de todo cubano; recuerdos y sentimientos que laceran y duelen. Ninguno de los personajes de la novela tiene nombre porque cada uno representa a miles de cubanos, tanto los buenos como los malos, tanto los jóvenes como los viejos, tanto los que aman la libertad como los que se dejaron hundir por el comunismo. En las páginas de esta trepidante obra encontramos los prototipos conocidos, la rabiosa jefa del comité de barrio, la joven jinetera objeto de vejaciones por asquerosos mercaderes de carne, los resentidos contra los que salieron y vivieron mejor vida, los sacrificados anticomunistas que se quedaron para tratar de ayudar a los débiles y necesitados, los que rehusaron salir para no ser carga de nadie, los jóvenes a quienes intentaron integrar y luego despertaron solos para ver la ignominiosa mentira del régimen. Conocemos a los disidentes que arriesgan su vida traficando con propaganda y armas contra el régimen, los criminales que denuncian torturan y matan, los que saben que están hundidos en el fango del sistema que defendieron pero que aún les queda decencia para ayudar a otro ser humano a escapar del horror, las amorfas masas humanas que viven sin pensar regocijándose con pequeñas limosnas de los extranjeros, los que aún les rezan a los Orishas, los que creen en los designios de un más allá y los que tienen fe en Dios. Sin embargo lejos de ser un folletín o un mero recuento de los hechos que muchos conocemos, ésta es una novela hábilmente entretendida por el talento de un escritor honesto que no teme mostrar la realidad en sus formas más descarnadas y que a su vez logra una trama profunda y sorpresiva, llena de desbordante sensualidad, primitiva sexualidad y angustiosa tensión.

Su final es a la vez emocionante y agri dulce, fiel a la vida de todos los cubanos. Pues si bien superamos las tragedias y avanzamos en nuestras vidas, éstas nos dejan cicatrices sobre la piel del alma. Me gustó su final, realista y esperanzador, consecuente con la totalidad de esta singular obra.

Todo el que lea esta novela quedará marcado por ella. Esta novela no es para los que quieren ver la vida con lentes color de rosa. Esta novela es para los que se atreven a enfrentarse a un amplio panorama de cruda realidad y profunda reflexión. Dentro de las letras cubanas esta novela era necesaria. Alguien tenía que escribirla y ese alguien es Jorge Luis Seco.